

# **Crítica Territorial: contrapuntos retóricos**

## **(Aproximaciones)**

Carmen Guadalupe Melo

Universidad Nacional de Misiones / CONICET

### **RESUMEN**

En la presentación que nos proponemos bosquejar para este encuentro, nuestra atención está inmersa en la composición de un dossier de textos intercalados a partir del cual sea posible mostrar e interpretar el entramado dialógico de un territorio que se define por su condición intercultural y en el cual la polifonía, la intertextualidad y los interdiscursos marcan un ritmo de producción característico que a su vez define los rasgos identitarios de una región cultural extensa y compleja, como es el caso de la provincia de Misiones. Esta opción surge, precisamente, a partir del camino transitado a lo largo de los últimos años, durante el cual hemos ido percibiendo casi accidentalmente una cadencia que nos permite postular la posibilidad de leer el entramado discursivo de este territorio en *clave contrapuntística*, entendiendo el contrapunto como el entrecruzamiento entre lectura, escritura e investigación –experimentado por los autores pero también por nosotros, los investigadores– y como la relación inescindible entre las configuraciones bio/gráficas, críticas y ficcionales en tanto disparadoras de una conformación *tónica*<sup>1</sup>.

Para nosotros, dicha conformación habilita una *alternativa* crítica en clave territorial dado que conforma un posicionamiento dentro del campo cultural, social y político, al tiempo que define una posición estética pero también retórica<sup>2</sup>. La presentación que estamos elucubrando intentará dar cuenta de estas composiciones alternativas, a partir de una lectura/interpretación posible de los discursos que los autores territoriales promueven y provocan.

### **PALABRAS CLAVE**

Literatura – Retórica territorial – Crítica – Interculturalidad – Contrapunto

Hay *algo* en la obra de los autores territoriales que desde hace tiempo se sugiere en tanto *cadencia*; se trata de un *ritmo* de escritura, de producción, de inserción y pertenencia que nos lleva a establecer casi azarosamente relaciones intertextuales e interdiscursivas; a proponer una *trama* alternativa y por momentos imprecisa que va definiéndose a medida que la investigación, la conversación, avanza.

El territorio en el cual y desde el cual pensamos se define por su condición móvil. No asume una frontera definida, no responde a los límites preestablecidos, no traza una línea divisoria que lo contenga. Constituye un espacio plural que se re/localiza permanentemente, en el cual la palabra se caracteriza por su heteroglosia y las identidades se definen en el *intervalo* que las encuentra y las mixtura. Algo parecido sucede con los textos y discursos de los autores, de los críticos e investigadores territoriales.

---

<sup>1</sup> Entendemos el tono, con Piglia, como “un ritmo del lenguaje que nos permite narrar” (2014: 106).

<sup>2</sup> Es decir, en el marco de los estudios y la crítica cultural, y con la atención puesta en las disquisiciones teóricas y metodológicas que la literatura y el arte de este territorio demandan (Cfr. Sarlo, 1997: 12).

En los últimos años de trabajo, hemos dado en pensar esa dinámica, ese ritmo, en términos de *contrapunto*. Nos ha convocado el carácter simultáneo y superpuesto que este modo compositivo ostenta –propio de la música pero ahora también, para nosotros, de los discursos– y nos hemos detenido principalmente en los rasgos y matices que hacen de él una forma de pensamiento *dialógico* y *polifónico*. Es desde allí que surge la posibilidad de pensar una *tonalidad crítica*, una *retórica territorial*. Nuestra intención no es oponer una nueva forma de lectura, sino más bien sugerir modos alternativos que nos ayuden a reconfigurar lo pensable; apuntamos, antes que a una ruptura con lo anterior o lo establecido (instituido), al *disenso* o la reinterpretación de las manifestaciones artísticas a partir de un cambio de trayectoria (Cfr. Rancière 2009: 27-28)..

Por esto, instalamos nuestra lectura en la tríada *lenguaje-memoria-cultura*; tríada en la cual se inscriben los textos que leemos (y algunos de los cuales se han ido presentando en este panel), tanto por su tradición estética y lingüística, como por su compromiso artístico y político, por su/s condición/es genérica/s, por sus articulaciones y “funciones” múltiples. Tríada, que además nos enfrenta a lo que Silvia Barei denomina *orden retórico*, en el cual la semiosis se sobrepone a la mimesis y nos permite considerar la retórica del lenguaje como parte de una retórica cultural (Cfr. Barei, 2008). Desde este enclave, no podemos dejar de recordar que existen en la historia y la memoria del territorio misionero distintas *temporalidades* de fundación y refundación que inciden en su conformación cultural e identitaria y por tanto en su tradición discursiva y literaria: primeramente, el nombramiento y la definición de estas tierras como *Territorio Nacional* de Misiones en 1881; en un segundo momento la *provincialización* producida en 1953; y por último el período de *efervescencia cultural* que tuvo lugar en la década de 1980 y que coincide con la vuelta de la democracia y la refundación de las instituciones culturales. No nos interesan por ahora los avatares históricos que conllevan estos tres momentos<sup>3</sup>, como tampoco nos interesa pensarlos cronológicamente, pero sí nos interesan –y nos resultan ineludibles– las *redes tópicas* que instauran y que se tejen en el pasaje de una mirada denotativa a una lectura semiótica y por tanto interpretativa. Estas *tópicas* hilvanan los matices/rasgos identitarios del territorio misionero, ponen en crisis la naturalización de las prácticas y los lenguajes y nos recuerdan que (otra vez citando a Barei),

En un corte sincrónico, el orden retórico permite leer también un espesor diacrónico: en textos del presente pueden reconstruirse estados pretéritos de la cultura que remiten a diferentes sustratos de la memoria al mismo tiempo que se proyectan sobre lo histórico. (...) Puede pensarse en una especie de galaxia textual, o red de lenguajes de naturaleza diferente que

---

<sup>3</sup> Ellos han sido analizados en investigaciones anteriores (Cfr. Santander, 2004).

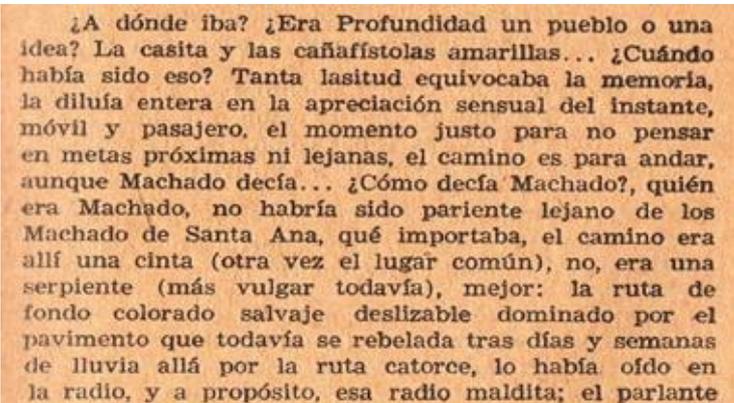
son descriptos como montajes retóricos inscriptos en diversos vínculos semióticos. (Ob. cit.: 14)

Desde esta perspectiva, estos tres momentos o temporalidades de la memoria cultural de nuestro territorio/provincia nos llevan a tejer inmediatamente algunas constelaciones a partir de las cuales sería posible leer/interpretar las representaciones culturales e ideológicas que los signaron. Cuando nos referimos a la creación del Territorio Nacional, se hacen presente las nociones de *Nación/Identidad*(en singular)/*Límite*, vinculadas al imaginario de la conformación del Estado Nación; cuando nos ubicamos en la década del '50 (1950) y en ella en el momento de la provincialización del territorio, articulamos *Provincia/Esencia/Región*; cuando alcanzamos la década del '80 y con ella la caída del gobierno de facto y la vuelta de la democracia, los procesos de cambio nos sitúan ante una resignificación en las nociones de *Territorio/Federalismo/Frontera* que sin desprenderse de un imaginario moderno alteran su equilibrio y consecuente uniformidad.

Aunque estas asociaciones puedan parecer arbitrarias y sugerir una lectura parcial, son los textos y discursos que estamos leyendo los que nos dictan estas relaciones; relaciones que no dejan de superponerse, como capas que habilitan interpretaciones contrastantes, intercaladas, y que sugieren parecidos de familia que nos ayudan a recomponer ciertos *lugares del decir* y con ellos el *espesor memorial* (Barei, idem) de la cultura.

Releamos entonces algunos fragmentos literarios para posicionar así las delimitaciones que nos permiten caracterizar y definir los modos territoriales de hacer crítica, tanto por parte de los autores como por parte de los investigadores.

Elegimos primeramente un fragmento del cuento “Deslizamiento”, de Olga Zamboni:

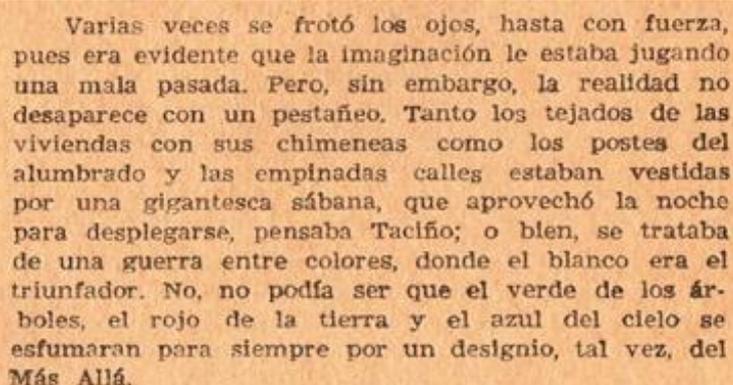


¿A dónde iba? ¿Era Profundidad un pueblo o una idea? La casita y las cañafistolas amarillas... ¿Cuándo había sido eso? Tanta lasitud equivocaba la memoria, la diluía entera en la apreciación sensual del instante, móvil y pasajero, el momento justo para no pensar en metas próximas ni lejanas, el camino es para andar, aunque Machado decía... ¿Cómo decía Machado?, quién era Machado, no habría sido pariente lejano de los Machado de Santa Ana, qué importaba, el camino era allí una cinta (otra vez el lugar común), no, era una serpiente (más vulgar todavía), mejor: la ruta de fondo colorado salvaje deslizable dominado por el pavimento que todavía se rebelada tras días y semanas de lluvia allá por la ruta catorce, lo había oído en la radio, y a propósito, esa radio maldita; el parlante

(Zamboni, 1982: 63)

La relación inmediata nos ubica en una de las típicas postales de las rutas misioneras, que nos llevan a ese “lugar ameno” para el descanso y el sosiego. Sin embargo, las relaciones proliferan y resaltan las tensiones y alteraciones del paisaje que cuestionan la existencia de ese lugar en tanto ideal/real, la condición pasajera y “laxa” del tiempo, los ecos literarios que resuenan o habitan este pueblo –“Machado... pariente lejano de los Machado de Santa Ana” (¿?)– y, también el desbaratamiento del “lugar común”, de las metáforas comunes, en un juego irónico que da lugar a un pliegue sobre la propia escritura; la cuestiona, la horada.

Algo semejante nos sucede cuando avanzamos sobre un segundo pasaje, perteneciente al cuento “El señor Tacño” de Raúl Novau:

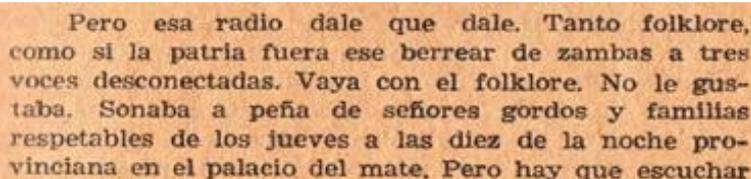


Varias veces se frotó los ojos, hasta con fuerza, pues era evidente que la imaginación le estaba jugando una mala pasada. Pero, sin embargo, la realidad no desaparece con un pestañeo. Tanto los tejados de las viviendas con sus chimeneas como los postes del alumbrado y las empinadas calles estaban vestidas por una gigantesca sábana, que aprovechó la noche para desplegarse, pensaba Tacño; o bien, se trataba de una guerra entre colores, donde el blanco era el triunfador. No, no podía ser que el verde de los árboles, el rojo de la tierra y el azul del cielo se esfumaran para siempre por un designio, tal vez, del Más Allá.

(Novau, 1982: 5)

La escritura de los autores territoriales rompe con los modelos establecidos, los pone en discusión, los cuestiona y altera desde distintas estrategias que se movilizan entre la comparación y la ironía, a partir de procedimientos de estilización que tienden a trastocar la convención para proponer un orden alternativo. En el fragmento de Novau, el narrador nos dice que no está el verde, no está el rojo, no está el azul, sino el blanco que todo lo cubre; en una especie de imagen fantástica para estas latitudes, encontramos variados señalamientos: se trastoca el paisaje habitual, se resitúa el relato memorial<sup>4</sup> (se ¿abusa? de él), se altera –otra vez– el lugar común.

En un tercer fragmento –perteneciente al cuento “La espera” de Olga Zamboni–, se dice:



Pero esa radio dale que dale. Tanto folklore, como si la patria fuera ese berrear de zambas a tres voces desconectadas. Vaya con el folklore. No le gustaba. Sonaba a peña de señores gordos y familias respetables de los jueves a las diez de la noche provinciana en el palacio del mate. Pero hay que escuchar

---

<sup>4</sup> Nos referimos a las “míticas” nevadas que de tanto en tanto –según cuentan– tienen lugar en Bernardo de Irigoyen.

Resuenan aquí algunas denuncias que podemos articular con sus preguntas acerca de la identidad nacional/regional –“¿Existe una identidad regional? ¿Cuáles son los límites de ese territorio-región que nos contiene? ¿Por región debe entenderse “provincia”? ¿Litoral? ¿Mesopotamia?...” (Zamboni 1994<sup>5</sup>)–, preguntas en las que el cuestionamiento se posa sobre la tradición: el folklore, la peña, lo instituido y ya preestablecido...

Las relaciones intertextuales/interdiscursivas que podemos establecer, así como las perspectivas de análisis que podemos adoptar para estos y otros fragmentos, son variadas. Los cruces entre relatos y textos críticos que estas posiciones sugieren son infinitas y por tanto infinitas son las interpretaciones que imaginamos a partir del conocimiento que tenemos de las condiciones de producción, circulación y consumo de estos discursos.

Como queda expuesto, optamos en esta oportunidad por una brevísima –y quizás insuficiente– selección de fragmentos extraída de una antología que consideramos primordial en el campo cultural de este territorio: *Doce cuentistas de Misiones*, de Ediciones Trilce. Esta antología fue publicada en el año 1982 por la Agrupación Cultural homónima –encabezada por Marcial Toledo– y puede leerse no sólo como una “colección” de relatos escritos por autores locales y realizada por autores locales, sino como la convergencia de una serie de agentes comprometidos con la producción y la promoción cultural, resultado pero al mismo tiempo artífice de un estado de sociedad que se define por la efervescencia y la proliferación. El motivo de esta elección radica en que su análisis nos permite acceder al estudio de la cultura y la literatura misionera dado que en ella y por ella se pone en funcionamiento una maquinaria interpretativa en la cual confluyen indisociablemente las operaciones de lectura y escritura (inscripción) por las cuales este libro se presenta simultáneamente como “documento de recepción, medio de transmisión y obra de arte compositiva” (Romano Sued, 2007: 39). *Doce cuentistas de Misiones* redescubre un estado de situación respecto del campo literario en particular y cultural en general y puede ser estudiada como un *manifiesto estético*, ya que configura fragmentaria y

---

<sup>5</sup> Se trata del artículo “Identidad nacional, identidad regional”, en el cual Olga Zamboni se refiere al uso y abuso de ciertas palabras, entre ellas la palabra patria cuyo origen pareciera no ser cuestionado. Sobre el final de este artículo, además, introduce una serie de reflexiones que consideramos vienen al caso y dan cuenta de la complejidad del tejido discursivo que estamos trabajando: “En qué medida cierto tipicismo folclórico superficial y a veces muy difundido no ahoga lo auténtico vernáculo? ¿O podría ser que ayudara a descubrirlo? ¿Nos hace bien estar dispersos en “bolsones de cultura” aislados, ignorándonos los unos a los otros? ¿Cuántas expresiones importantes de las culturas regionales han sido incorporadas al acervo de la cultura nacional? ¿La denominación “regional” vale también para Buenos Aires o a ella le cabe el adjetivo de “nacional”?...” (1994)

simbólicamente el escenario local y se constituye instantánea de un momento clave en el desarrollo artístico de este territorio. Asimismo, este proyecto creador colectivo sugiere una multiplicidad de líneas de fuga: la injerencia de los grupos y formaciones culturales en el campo local, la gestación de numerosos proyectos autorales, los diversos posicionamientos críticos sobre el trabajo de escritura y producción literaria, la tradición narrativa en general y cuentística en particular... En pocas palabras, elegimos esta antología para ensayar la recomposición de los *órdenes retóricos* de este territorio; esta opción tiene en cuenta los discursos que ella pone de manifiesto pero también los discursos que la circundan.<sup>6</sup>

Según Silvia Barei todo “orden retórico implica una organización semiótico-estructural interna a la cultura. Es un engranaje complejo de la misma que da por resultado la construcción de múltiples textos, cada uno de ellos portadores de diferente información y diferentes modelizaciones del mundo” (2008: 13). En este sentido, y si bien podríamos establecer un amplio corpus de antologías canónicas para la literatura misionera, nos detenemos en esta en particular porque es producto de una época coyuntural que elige posicionarse como heredera de la tradición cuentística iniciada por Quiroga y Germán de Laferrere, para re/definir así el lugar que se propone *marcar, nombrar y situar*: la provincia de Misiones entendida más allá de la conformación regionalista y pintoresquista a la cual la ha reducido muchas veces la mirada/tradición crítica argentina. Desde los primeros párrafos de la presentación, Rosa M. Etoarena de Rodríguez<sup>7</sup> define a *Doce cuentistas de Misiones* como resultado de una labor literaria que da continuidad a una “genuina tradición de la literatura de Misiones”, pero al mismo tiempo destaca el lugar que ocupará en tanto “testimonio de nuevas pautas y modelos de la sociedad misionera contemporánea, que la crítica en su oportunidad se encargará de dilucidar” (1982). Atendiendo a esta definición, retomamos una vez más las palabras de Silvia Barei para coincidir con la autora cuando señala que

La autodenominación es descriptiva de la cultura y además instaura prácticas sociales... Vemos entonces que las prácticas surgidas en momentos de transformación social implican la aparición de nuevas formas retóricas que imponen su orden o desorden al plano de la cultura: nuevos modos de conducta generan nuevas reglas y nuevos nombres. (Barei, *idem*).

---

<sup>6</sup> Además nos permitiré desplazarnos desde allí a los demás libros de los autores territoriales que conforman el corpus de esta Tesis y tejer así el *contrapunto*.

<sup>7</sup> Docente investigadora del Profesorado en Letras del Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya, promotora de grupos literarios y culturales de la provincia; crítica y ensayista.

Desde el comienzo de nuestro trabajo como investigadores nos ha despertado un interés mayor el despliegue de los discursos críticos asumido por quienes definimos como *autores territoriales*, dado que *postulan* –además– *ethos discursivos orientados a un territorio intercultural* (Cfr. Santander, 2013); se apropian de las distintas representaciones del espacio que habitan –donde los “modelos” culturales son diferentes– y de este modo definen posibilidades retóricas que implican a su vez diferentes configuraciones de mundo y por tanto distintas modalidades de traducción (Cfr. Barei, 2008: 15).

Leer la literatura producida por los autores misioneros en clave territorial nos instala entonces ante un amplio espectro de efectos de sentido que pone en escena la complejidad cultural que sus voces/escrituras asumen, tanto en la identificación y apropiación de lugares comunes como en la desarticulación de los estereotipos imaginarios que muchas veces conllevan.

Desde allí, pensamos la crítica territorial y sus retóricas en términos de *contrapunto*. Aunque en la historia de la crítica latinoamericana el *contrapunteo* (y su asociación directa con el *contrapunto*) ha estado vinculado al neologismo de *transculturación* devenido en concepto desde la interpretación de Ángel Rama de la metáfora sociológica propuesta por Ortiz, nos gusta pensar en este término a partir de un desplazamiento que focalizaría antes que en su carácter binario de contraposición de voces<sup>8</sup> en su condición de configuración rítmica o melódica compleja en la cual se lleva a cabo una “Superposición de una o varias partes independientes y al mismo tiempo perfectamente unidas, a la parte esencial, de una composición” (Brenet 1946: 134). En esta dirección, retomamos oportunamente la idea que sugiere que ritmo y sentido son inseparables y que conforman una trama en la cual “el ritmo está en interacción con el sentido” configurando su propia materia (Cfr. Mechonnig 2007: 90) o como ya lo sugería el joven Dedalus: el ritmo “es la primera y formal relación estética entre parte y parte de un conjunto estético, o entre conjunto estético y sus partes o una de sus partes, o entre una parte del conjunto estético y el conjunto mismo” (Joyce 2012: 284).

Son estas, entre otras, las definiciones que nos ponen en situación y que nos llevan a observar nuevamente las relaciones entre los textos<sup>9</sup>; relaciones que despiertan en nosotros la inclinación a pensar en el fragmento como uno de los *artefactos* por excelencia de este universo cultural y, por tanto, como hilo conductor y concatenante de nuestras investigaciones; objeto con el cual trabajamos y desde el cual proponemos. Es el fragmento, entonces –la focalización interrumpida y azarosa en los discursos, el acceso

---

<sup>8</sup> La del tabaco y el azúcar, que le sirve a Ortiz para dar cuenta de la dinámica propia de los “procesos transitivos” de una cultura a otra (Cfr. Ortiz 1940)

<sup>9</sup> Que configuran, a su vez, nuevos textos y por tanto múltiples lecturas posibles.

interrumpido a los archivos, la condición fragmentaria de los textos que se conservan— el que al asumir su condición móvil (rítmica), intercala las voces de esta investigación e instala las vinculaciones entre estética y política, en la búsqueda de caracterizaciones retóricas.

Hace tiempo que como equipo venimos observando la existencia de textualidades, imágenes e impresiones que se repiten una y otra vez, de situaciones que nos exigen una atención distinta y nos demandan otros modos de lectura. Hace tiempo que develamos rasgos identitarios específicos, que no pueden ser definidos unívocamente sino que requieren de la identificación de las condiciones peculiares de producción territoriales que los propician y los contienen y que se definen por su condición intercultural. Asimismo, hemos observado la creación y la existencia de modalidades alternativas de producción y de permanencia, de difusión y supervivencia, de creación y de archivo; también hemos leído estos procesos en clave semiótica, entendiéndolos como parte de los movimientos y las dinámicas culturales (continuidades y discontinuidades; efervescencias y explosiones).

Esto es así porque hace ya tiempo que hemos intuido la existencia de un pulso que caracteriza e identifica los territorios literarios y críticos en los cuales leemos, interpretamos, investigamos y escribimos. A ese pulso, actualmente, pretendemos descifrarlo desde los matices de la composición polifónica con el objeto de adentrarnos en lo que intuimos un régimen de intensidad sensible o, en otras palabras, el ritmo de las poéticas territoriales.

En su ensayo sobre la crítica de arte, Benjamin sostiene que la crítica es “algo así como un experimento con la obra de arte, mediante el cual se estimula la reflexión de ésta...” (2010b: 66). En los albores de una definición más detenida de lo que venimos proponiendo como *crítica territorial*, esta posición nos ayuda a sostener entonces nuestra lectura metódica, por la cual la crítica, además de interpretar, traducir y articular discursos y escrituras sobre otros discursos, propone también una modalidad de abordaje que no es única, ni es lineal sino que responde a la dinámica del fragmento. Desde esta concepción, los pasajes, las conexiones, los puntos de contacto y de sutura, el espacio entre, son los que encarnan pero también propician la reflexión en y sobre la literatura; son ellos también los que llevan a la crítica más allá del enjuiciamiento y la sitúan como consumación, complementación y sistematización de las obras y los proyectos creadores en una nueva escritura (cfr. ob. cit., 78). Es en ese sentido que, atendiendo a los cruces teórico-metodológicos elegidos, definimos una posición crítica situada que asume los procesos de desterritorialización y reterritorialización para proponer una modalidad de

lectura/interpretación acorde al territorio que habita, territorio en el que las ideas son –a su vez– la forma misma de la exposición y la creación poética y retórica.

Ahora sí, para poner fin a estas páginas y marcar la continuidad con las que vendrán, la pregunta que irrumpe nos interpela: ¿por qué el interés de estos recorridos? Porque emergen a partir de una búsqueda que apunta a repensar los modos de operar teórica y metodológicamente en función del corpus territorial. Porque contribuyen a cambiar la perspectiva de nuestra reflexión acerca de la maquinaria de la escritura. Porque invitan a la lectura en otra clave y porque reconducen la atención hacia la sonoridad y pluralidad, proliferación, del lenguaje (y todo lo que ello implica). Finalmente, porque desencadenan la posibilidad lúdica de la investigación.

### **Bibliografía**

- Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- Barei, Silvia. “Pensar la cultura: perspectivas retóricas”. En *Pensar la cultura I. Perspectivas retóricas*. Córdoba: Grupo de Estudios retóricos, 2008. Pp. 9-25.
- Barthes, Roland. *Investigaciones retóricas I*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982.
- Benjamin, Walter. “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. En *Ensayos escogidos*. México: Ediciones Coyoacán, 2001. Pp. 89-103.
- Benjamin, Walter. “El origen del *Trauerspiel* alemán”. En *Obras completas. Libro I/vol. 1*. Madrid: Abada, 2010a. Pp. 217-459.
- Benjamin, Walter. “El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán”. En *Obras completas. Libro I/vol. 1*. Madrid: Abada, 2010b. Pp. 7-122.
- Brenet, M. *Diccionario de la música*. 1946. Barcelona, Editorial Iberia, 1981.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *Kafka. Por una literatura menor*. México: Ed. Era, 1978.
- Joyce, James. *El retrato del artista adolescente*. Madrid: Alianza, 2012.
- Lotman, Iuri. *La semiosfera I y II*. Madrid: Cátedra, 1996-98.
- Mechonnic, Henri. *La poética como crítica del sentido*. Buenos Aires: Mármol/Izquierdo, 2007.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. 1940. Madrid: Cátedra, 2002.
- Piglia, Ricardo (1986): *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Debolsillo, 2014.
- Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2009.
- Romano Sued, Susana. *La traducción poética*. Córdoba: Editorial Nuevo Siglo, 2000.
- Said, Edward. “Crítica secular”. En *El mundo, el texto, el crítico*. Buenos Aires: Debate, 2004. Pp. 11-47.
- Santander, Carmen. *Marcial Toledo: un proyecto literario intelectual de provincia*. 2004. En proceso de edición.
- Sarlo, Beatriz. “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”. En *Revista de Crítica Cultural*, n° 15. 1997. Web: [https://www.academia.edu/1196235/Los\\_estudios\\_culturales\\_y\\_la\\_critica\\_literaria\\_en\\_la\\_encrucijada\\_valorativa](https://www.academia.edu/1196235/Los_estudios_culturales_y_la_critica_literaria_en_la_encrucijada_valorativa)
- Williams, Raymond. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Bs. As.: Paidós, 1981.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. México: Editorial Crítica, 2002.

### **Fuentes documentales, en el marco de los Proyectos de investigación**

AAVV: *Doce cuentistas de Misiones*. Posadas, Ediciones Trilce, 1982. Versión facsimilar.

Santander, Carmen y otros. *Informes de investigación Álbum de revistas literarias y culturales de Misiones desde la década del sesenta (2002-2005); Autores Territoriales (2006-2001); Territorios literarios e interculturales: despliegues críticos, teóricos y metodológicos (2012-2014)*. Programa de Semiótica, Secretaría de Investigación y Posgrado, FHyCS, UNaM.

Zamboni, Olga. "Identidad nacional, identidad regional" (*El territorio*, 21 de agosto de 1994. Posadas). En Guadalupe Melo, Carmen: *Archivo Olga Zamboni*. Programa de Semiótica, FHyCS, UNaM. Versión Digital.